

Víctor M. Pérez Valera

Inseguridad y violencia en América Latina

A caba de realizarse en Quito, Ecuador, el III Seminario Internacional del Alumniprogram de ICALE (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano): "Ciudadanía y memoria-Construcción de la Ciudadanía". Logros, límites y perspectivas en vista a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia. En esta ocasión se presentó el libro *Ciudadanía, democracia y derechos humanos*, que aborda en parte la reacción de la sociedad peruana y de la élite política ante el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. La labor del doctor Lerner y su equipo fue ejemplar y heroica, ya que a algunas élites políticas no les agradaba que se conociera la verdad. A lo largo de dos años de trabajo se reunieron alrededor de 17 mil testimonios de víctimas supervivientes y de testigos directos.

Desgraciadamente un común denominador de los países latinoamericanos en el siglo pasado ha sido la violencia, al grado de que se han formado 14 comisiones de la verdad y reconciliación. Entre estas comisiones no se cuenta el fracasado intento de esclarecer las matanzas estudiantiles de 1968 y 1971 en México.

Ante todo, conviene subrayar que este fenómeno fue de tal magnitud que los resultados de la investigación sorprendieron aun a los mismos peruanos: nada más entre 1980 y 2000 se constataron 69 mil 280 víctimas fatales, de las cuales 75 por ciento tenía como lengua materna el quechua, el aimara y algunas otras lenguas nativas, obviamente la mayoría de las víctimas fueron campesinos.

Los graves hechos de violencia en el cono sur provinieron, en general, de gobiernos autoritarios, pero el caso de Perú fue peculiar: el movimiento maoísta Sendero Luminoso asumió métodos terroristas: "la sangre riega la revolución". Ellos fueron responsables de 53.68 por ciento de los muertos y desaparecidos. Sin embargo, el Estado peruano, al reprimir a estos grupos, tuvo también una gran responsabilidad: 37.26 por ciento de las víctimas se atribuyen a las fuerzas armadas y a grupos paramilitares. A las muertes fatales hay que agregar las torturas, violaciones y tratos degradantes. En apariencia, el caso mexicano actual de grave violencia en varios frentes, no parecería tan grave como el caso peruano, pero eso no garantiza

que la violencia no se pueda exacerbar: no podemos ingenuamente descartar una escalada más generalizada de violencia e inseguridad.

La Comisión de la Verdad peruana trató de sacar de su estudio algunas conclusiones de carácter interpretativo que podrían ser, en términos generales, muy provechosas para México. Ante todo, se observó que algunos focos de violencia aislados se unificaron y produjeron un desastre mayor: el grupo terrorista Sendero Luminoso y el movimiento revolucionario Tupac Amaru se asociaron y llenaron un vacío de poder.

Entre las causas o factores que propiciaron la violencia se señala el rezago en el campo, no obstante la existencia de una reforma agraria. A esto habría que añadir algunas deficiencias en la educación, sobre todo en el medio rural e indígena. La educación superior se masificó y sufrió un fuerte deterioro en la calidad, y contemporáneamente surgieron entre los estudiantes grupos radicales que se encandilaron con el proyecto senderista.

El documento señala que existen profundas desigualdades en la sociedad peruana, de diversa índole: raciales, so-

ciales y económicas, lo cual conlleva el que existan ciudadanos de primera y de segunda clase.

El conflicto se agravó cuando se militarizó. La reacción estatal, en su afán de sofocar los levantamientos terroristas, se dejó seducir por los métodos violentos afines a los de los grupos que combatían: se aplicaron acciones completamente al margen de las garantías constitucionales. El gobierno fue permisivo con los atropellos que sus propias fuerzas perpetraban contra la población civil.

Una parte de la población, los más privilegiados social y económicamente, no estaban ajenos al conflicto: se quejaban de la inseguridad, pero con su indiferencia y su pasividad ante los graves problemas sociales de la mayoría de la población, fueron cómplices del gobierno.

Una parte de éste, sobre todo legisladores y jueces, también tuvieron una grave responsabilidad: no supieron elaborar leyes adecuadas para combatir la violencia, pero se asignaban sueldos estratosféricos y jugosas prestaciones. Cualquier parecido con México es mera coincidencia. ☒

